

Los Tzotziles

Por Francisco ROJAS GONZALEZ
y Roberto DE LA CERDA SILVA, del
Instituto de Investigaciones Sociales de
la Universidad Nacional Autónoma de
México.

LOS más antiguos cronistas de Chiapas llaman a los tzotziles y a los tzeltales con el nombre común de quelenes, nación maya-quiché que se extendió sobre los actuales Estados mexicanos de Chiapas y Tabasco y abarcó, además parte de la República de Guatemala.

Los tzotziles impropriamente denominados chamulas —término que tiene por origen la palabra náhuatl *chamulli*, “ave de cabeza roja”— tomaron su nombre de su vieja ciudad Tzot-zil-Ha, conocida en la actualidad por Zinacantán, término que significa al igual que el primero “tierra o lugar de murciélagos”.

Como descendientes de los quichés, la tradición hace proceder a los tzotziles de los *chanes* o culebras, grupo que llegó a su actual habitat encabezado por el legendario sacerdote Votán, cuyo señorío se asentó en Culhuacán o Nachán, hoy Palenque.

Medio Geográfico

La zona ocupada por los tzotziles contemporáneos es atravesada por la cordillera del Huitepec; entre sus riscos se levantan pequeñas poblaciones indígenas, y en sus valles se alzan importantes ciudades mestizas como San Cristóbal Las Casas, Teopisca y Zinacantán.

Dentro del sistema hidrográfico regional se encuentran muchas corrientes subterráneas que se originan en los diques montañosos que se les interponen; así observamos cómo los ríos Chiapa y Amarillo han abierto grandes sumideros para seguir subterráneamente su curso hacia el mar. Son de mencionarse por su importancia el río Frío, el Puyacatengo, el Teapa y el Zontehuitz.

La temperatura media anual de la región tzotzil es de 20° a 25° isothermas anuales. La precipitación pluvial alcanza hasta 320 centímetros anualmente y el promedio de lluvias varía entre 121 y 181. ¹

El clima en los valles es húmedo y caliente, y en las montañas templado.

Los recursos naturales de la zona son los típicos de las regiones boscosas semi-tropicales de altura: encino, roble, oyamel, tejocote, etc. Abundan en estas serranías las maderas finas como la caoba y el cedro rojo y las tintóreas como el palo de tinte y el de campeche. Entre la maleza serrana suelen encontrarse, silvestres, árboles de cacao y de café, así como una buena variedad de frutales cimarrones: manzanas, peras, nueces, aguacates y otros.

La fauna es rica; en la sierra abundan los animales salvajes como el tigrillo, el leopardo, el venado, el pavo silvestre y una gran variedad de reptiles venenosos.

Entre los cultivos regionales de mayor importancia pueden citarse el trigo, el maíz y el frijol y en corta escala, en la región cálida-húmeda la caña de azúcar y el cacao; pero la actividad agrícola principal de los indígenas es el cultivo de las hortalizas.

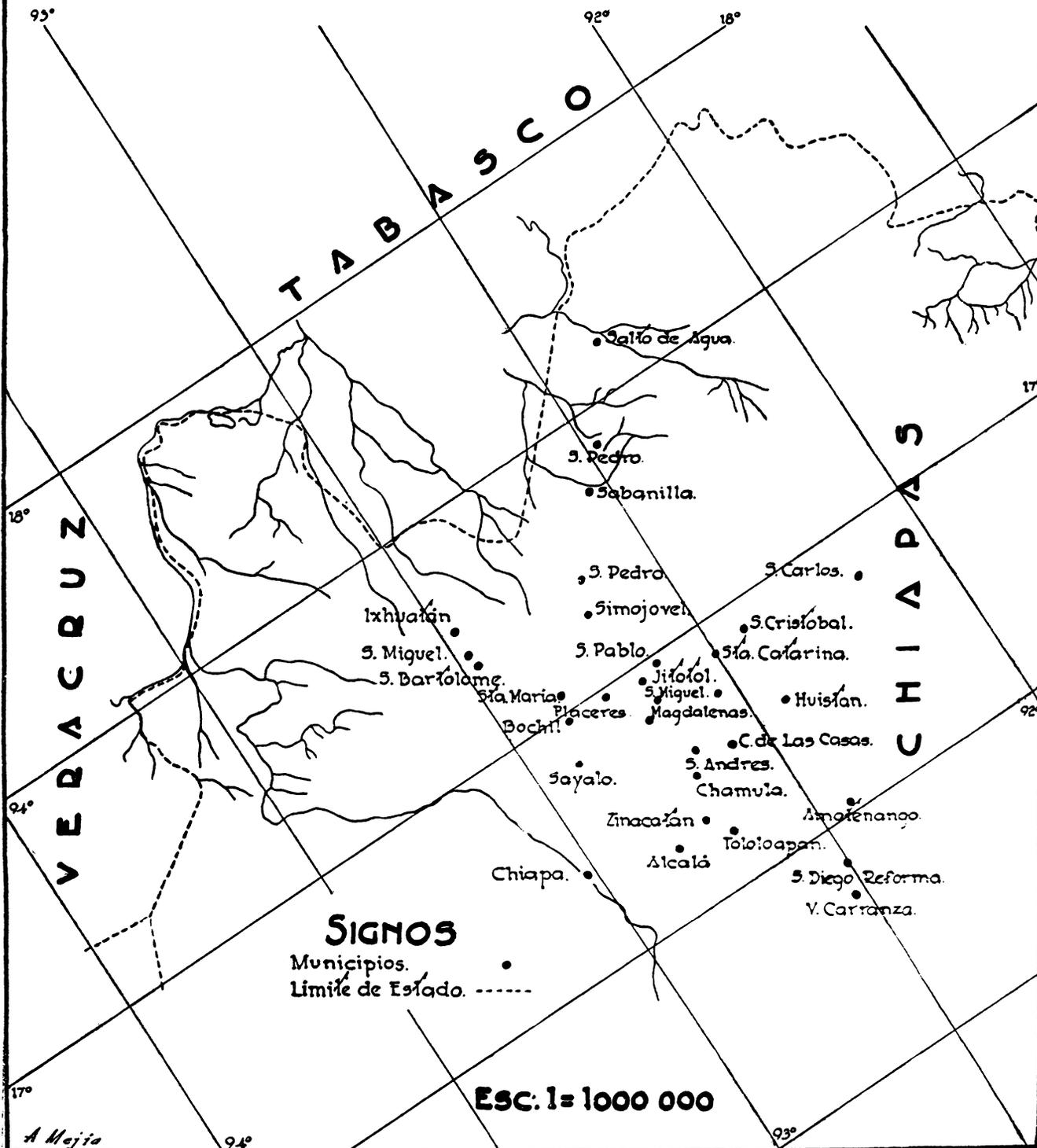
La región habitada en la actualidad por los tzotziles alcanza por el oriente, hasta las cercanías de la línea fronteriza entre México y Guatemala, por el poniente limita con el Estado de Tabasco; por el norte abarca todo el ex-departamento de San Cristóbal Las Casas, y por el sur linda con la jurisdicción de Chiapas de Corzo.

Antecedentes Históricos

Los cronistas antiguos y los modernos historiadores confunden a menudo a los tzotziles con los tzeltales, debido al nombre común de quelenes

1 México en Cifras, Atlas Estadístico, pp. 2-4. México, 1940.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
SITUACION GEOGRAFICA DE LA ZONA TZOTZIL



con que fueron conocidos. Se cree, sin embargo, que ambos pueblos formaron en época remota un solo grupo totémico, distinguido por el nombre de quelén o “papagayos”, contemporáneos de los chanes o culebras y de los tukurú o buhos, grupos todos que probablemente constituyeron la nación palencana, lo que, según el Popol-Vuh sucedió a fines del siglo V de la era actual.

Sin embargo, los conquistadores españoles hallaron a los quelenes ya divididos en tres grupos políticos distintos en su lenguaje y en sus costumbres: tzotziles, tzeltales y choles, cuyos señoríos tenían como capital, respectivamente, las ciudades de Tzinacantán, Ococingo y Tumbalá. ¹

Bernal Díaz del Castillo asegura ² que los grupos chiapanecos vivían en constante inquietud ante la opresión de los aztecas, lo que motivaba frecuentes sublevaciones y algaradas. ³

Los españoles al penetrar en las tierras de Chiapas, lograron que la mayoría de los grupos se les entregaran sin pelear; sólo los tzotziles de Chamo-ah o “Chamula” como por corrupción llamaban a esta última ciudad los conquistadores ofrecieron dura resistencia hasta que fueron dispersados por sus montañas.

El año de 1527 el capitán Diego de Mazariegos se vió obligado a sofocar por la fuerza un importante levantamiento de los chiapa.

La conquista por medio de las armas fué sucedida por la apacible labor de los frailes, dominicos y mercedarios, quienes lograron por medio de la convicción, mejores frutos que los soldados validos de sus armas. Sin embargo, los insumisos chiapas volvieron a sublevarse en 1712 y en 1869; en la primera ocasión alegaron malos tratos por parte de los mestizos y de los blancos, y en segunda adujeron motivos religiosos, con cuya bandería destruyeron algunas iglesias, mataron muchos sacerdotes del culto católico y terminaron por crucificar a un niño llamándolo su salvador. Esta última sublevación de los indios fué sofocada enérgicamente por el Gobierno de la República. Desde entonces los indios chiapanecos viven pacíficamente.

1 Sánchez B.—“Elementos de Historia de Chiapas”, p. 16.

2 Bernal Díaz del Castillo, “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”. Tomo II, Cap. I, pp. 94-134.

3 Idem.

Referencias Arqueológicas

En toda la región tzotzil se hallan vestigios arqueológicos de importancia, así como cerámica muy característica. Las principales poblaciones en que se han hecho descubrimientos arqueológicos en la región de que nos ocupamos son Alcalá en la municipalidad de su nombre, Cacahuatán cabecera del mismo municipio, Bochil de la municipalidad de Jitotol, Cintalapa perteneciente al municipio de Jiquilpa, Chiapa de Corzo en el municipio de su nombre, Huehuetán, Ococingo, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez.

Población.

El grupo tzotzil superviviente, tiene relativa importancia numérica, pues tomando como referencia el Censo de 1930 hallamos que 33,368 individuos hablan la lengua tzotzil; de este guarismo 12,698 son hombres y 13,427 mujeres, es decir, 26,125 son monolingües, que desconocen absolutamente el castellano y 3,879 hombres, más 3,364 mujeres, en total 7,243, hablan a la vez que la lengua materna el español. El cuadro anexo dará mayores explicaciones respecto a este problema.

Idioma

Orozco y Berra encuentra importantes ligas de parentesco entre el tzotzil y el tzeltal y a ambos los relaciona con la gran familia mayense a la que clasifica dentro de la división "huasteco-maya-quiché".¹

Pimentel se encuentra de acuerdo con Orozco y Berra en la ascendencia quiché del actual tzotzil.²

Sapir y Jiménez Moreno³ estiman al tzotzil dentro del grupo zoque-maya, familia mayense, división tzeltal-tzotzil de la que también forma parte el chañabal o tojolabal.

1 Manuel Orozco y Berra "Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México", pp. 24-130. México, 1864.

2 Francisco Pimentel, "Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas Indígenas de México" Tomo III., pp. 280-282. México, 1865.

3 Véase Mapa Lingüístico de Norte y Centro América, bajo la dirección de W. Jiménez Moreno, con una clasificación lingüística de Sapir. Museo Nacional de México, 1936.

Cuadro Estadístico Lingüístico de la Familia Tzotzil que habla su propio idioma y éste y el español, según el Censo de 1930

LOCALIZACION	TOTAL GENERAL	MONOLINGUES			BILINGUES		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
TOTALES.	33,368	12,698	13,427	26,125	3,879	3,364	7,243
ACALA.	188	1	—	1	95	92	187
AMATENANGO DE LA FRONTERA.	93	88	5	93	—	—	—
CACAHUATAN.	62	11	2	13	38	11	49
BOCHIL.	1,192	334	316	650	257	285	542
CINTALAPA.	5	—	—	—	2	3	5
CHAMULA.	7,447	3,627	3,694	7,321	111	15	126
CHIAPA.	170	—	—	—	99	71	170
HUEHUETAN.	38	—	—	—	18	20	38
HUISTAN.	1,801	723	810	1,533	126	142	268
HUITIUPAN.	990	209	195	404	289	297	586
HUXITLA.	6	—	—	—	5	1	6
IXHUATAN.	309	76	92	168	74	67	141
JITOTOL.	1,050	422	380	802	126	122	248
OCOCINGO.	2	—	—	—	1	1	2
JIPIJAPAN.	21	6	5	11	4	6	10
SABANILLA.	609	200	186	386	130	93	223
SALTO AGUA.	540	190	191	381	106	53	159
SAN ANDRES.	4	3	1	4	—	—	—
SAN BARTOLOME.	3,172	1,191	1,663	2,854	129	189	318
SAN BARTOLOME SOLISTAHUA-							
CAN.	377	130	153	283	36	58	94
SAN CARLOS.	128	3	3	6	61	61	122
SAN DIEGO REFORMA.	1,975	366	414	780	640	555	1,195
SAN ISIDRO SILTEPEC.	144	53	37	90	25	29	54
SAN LUCAS.	1,800	829	846	1,675	75	50	125
SAN MIGUEL MITONTIC.	603	1	—	1	300	302	602
SAN PABLO.	2	1	1	2	—	—	—
SAN PEDRO CHANLHO.	873	415	410	825	32	16	48
SANTA CATARINA PENTALHO.	1,667	745	806	1,551	68	48	116
SIMOJOVEL.	5,233	2,292	2,187	4,479	382	372	754
SOYALO.	169	85	80	165	3	1	4
TAPACHULA.	38	1	3	4	19	15	34
TAPILULA.	71	—	—	—	36	35	71
TOTOLAPA.	526	98	172	270	145	111	256
TUZANTAN.	292	—	—	—	177	115	292
UNION JUAREZ.	43	6	2	8	22	13	35
YAJALON.	22	10	7	17	3	2	5
TUXTLA GUTIERREZ.	1	—	—	—	1	—	1
ZINACANTAN.	1,705	582	766	1,348	244	113	357

Para el tzotzil hemos encontrado algunas referencias bibliográficas de importancia entre autores antiguos y contemporáneos. El Conde de La Viñaza en su "Bibliografía Española de las Lenguas Indígenas de América" tiene como referencias capitales el Manuscrito en Lengua Indígena del que es autor el Pbro. D. Manuel Hidalgo, con data de 1735, "El Arte de la Lengua Tzotzlem-Tzinanteca", por Juan de Rodas, escrito el año de 1688 y traducido en 1723 por Fray Remigio Pereyra, y el "Arte de los Idiomas Chiapaneco, Zoque, Tzendal y Cinanteco", dado a la estampa por el padre Francisco de Zepeda, el año de 1570".¹

Merecen especial mención los trabajos publicados, uno en el año de 1918 —"Gramática Tzotzil"—de autor anónimo y otro realizado el año de 1925 por Rodolfo Schuller en la ciudad de Nueva York. Esta última obra, que sigue muchos de los lineamientos del trabajo del autor anónimo antes mencionado, ofrecen nuevos detalles sobre fonología y otros aspectos gramaticales del tzotzil.² El sistema ideado por Schuller emplea para escribir la lengua de los tzotziles las mismas vocales que las usadas en español y usa varias consonantes a las que asigna sonidos muy convencionales y variados.

Es el tzotzil un idioma sonoro, rico en términos y con la característica flexibilidad de los lenguajes que tienen el maya-quiché por origen. En las regiones serranas lo hablan con un acento musical muy peculiar, especialmente cuando se trata de pronunciar las predominantes consonantes velares, tan típicas en los idiomas de origen maya.

El verbo es especialmente ágil dentro del tzotzil, lo que da a la conversación una agradable vivacidad.

Se han dado a conocer copiosos vocabularios tzotziles, pues solamente W. G. Gates dió a conocer 4,000 palabras.

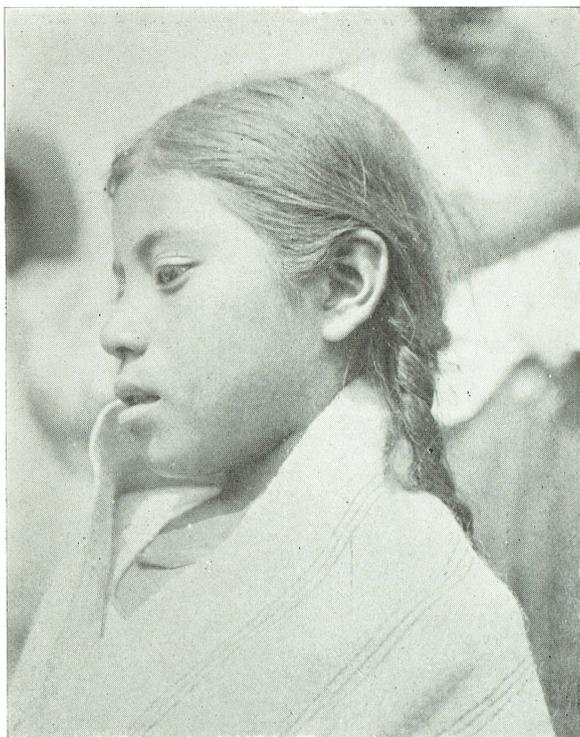
El vocabulario que hemos recogido en la región tzotzil concuerda con el trabajo de Schuller, excepto en algunas palabras deformadas, quizás en la región en que se radicó el estudio de dicho autor.

1 Conde de La Viñaza, *Bibliografía Española de las Lenguas Indígenas de América*, pp. 33-220-304.

2 Rodolfo Schuller, "La Lengua Ts'ots'il". *International of American Journal Linguistic*.—Vol. III. Núms. 2-4.

V O C A B U L A R I O

<i>Tzotzil</i>	<i>Español</i>
Xolil	cabeza
ni	nariz
kaká	rodilla
totil	padre
melil	madre
nicon	hijo
ipal	muchedumbre
tsitsom	sastre
tantakin	herrero
pukuk	diablo
ma,mail	casa
vuelval	mesa
nactebal	silla
noc	canasto
boxolum	azadón
acot	baile
cuul	vestido
pisxol	sombrero
vuelil	comida
iil	atole
uaj	tortilla
chenec	frijoles
ai	leña
tonmut	huevo
matzi	pozole
hoo	agua
mukeakana1	lucero
conc	rayo
tot	nube
ik	viento
acabal	noche
lum	tierra
tzi	perro
mut	gallina
cix	venado



Niña tzotzil de Zinacantán, Chis.



Niño indígena chamula.
San Andrés Chamula, Chis.

<i>Tzotzil</i>	<i>Español</i>
coo	pez
tuluk	gaujolote
nicim	flor
sam	palma
culelil	alma
kskolondon	dolor
udsilel	bondad
nak	odio
jun	1
chim	2
acim	3
chanin	4
om	5
uskin	6
ukun	7
uachak	8
balumen	9
ljumen	10
tom	20
chamic	40
cuvunic	100

Características Antropológicas

Los tzotziles de la región de Zinacantán difieren en algunas características antropométricas del resto de los componentes del grupo maya. Estas variantes son muy notables en la estatura en donde los hombres alcanzan hasta 1.70 metros. En cambio en otros lugares de la sierra la estatura media de los indígenas apenas si llega para los hombres a 1.60 y para las mujeres a 1.45.

Para exponer con mayor claridad las características antropológicas de los indígenas a que se refiere esta monografía adjuntamos tres tablas de las que ofrece Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*.

La antroposcopia de los tzotziles ofrece las siguientes características: cara redonda, pómulos apenas señalados; ojos café obscuro, nariz ancha y corta (platirrinosa); pelo negro, lacio y fuerte, abundante en la cabeza;

piel muy oscura, en los lugares expuestos al sol y cetrina en las partes cubiertas. Dientes blancos, fuertes, menudos y bien arraigados. Las extremidades inferiores son notablemente desarrolladas debido a las constantes caminatas por los pinos senderos de sus montañas. Pies grandes; brazos largos y manos anchas y cortas. Su aspecto general es de hombres fuertes y sanos.

Son apacibles y comunicativos, aunque un poco desconfiados con los extraños.

CARACTERÍSTICAS CULTURALES

VIDA MATERIAL

Alimentación

Es el maíz, como en la alimentación de todos los indios de México la base dietética de los tzotziles. Con este cereal condimentan variadas preparaciones comestibles: tortillas, tamales, atole, pozol, pinole, exquite, etc. Complementan sus comidas con frijoles, verduras, salsas picantes y carne de animales de caza, como venados, liebres, conejos y una gran variedad de aves. Son grandes bebedores de café.

La alimentación cotidiana la dividen en tres porciones distribuidas así: la primera a las 6 de la mañana, la segunda a las 12 del día y la tercera a las 7 de la noche. Gustan beber el pozol, que es una bebida compuesta de masa de maíz disuelto en agua endulzada, a la que agregan cacao en polvo, durante las agobiadoras jornadas agrícolas.

Es de hacerse notar que los indígenas prefieren los productos de sus hortalizas a la carne y que nunca usan manteca animal en sus guisos.

Hemos calculado un costo de \$0.20 por alimentación diaria individual. Este aparente bajo costo de la dieta se debe a que los indígenas en general producen la mayoría de los elementos que constituyen su comida ordinaria.

En cambio, este bajo costo por alimentación sube cuando se le agrega la partida correspondiente a las bebidas alcohólicas, de las que son fervientes partidarios los tzotziles. La bebida regional más buscada es el aguardiente de caña, conocido con el nombre de "comiteco". Este aguardiente se produce en las destiladoras de San Cristóbal Las Casas y Comitán y los pequeños comerciantes al revenderlo a su clientela indí-

Cuadro antropométrico del grupo racial Tzotzil del Estado de Chiapas 1

TABLA I.
ESTATURA

EXTREMOS

Núm. de casos	Tribu	Medida tipo	EXTREMOS		Categoría	Pequeña	Mediana	Grande	Alta
			Máxima	Mínima					
100	TZOTZIL	1.559	1.669	1.445	325	78	19	3	0

TABLA II.
INDICE CEFALICO

EXTREMOS

Núm. de casos	Tribu	Medida tipo	EXTREMOS		Categoría	Dolicocéfalos	Sub-dolicocéfalos	Mesocéfalos	Sub-braquicéfalos	Supra-braquicéfalos
			Máxima	Mínima						
100	TZOTZIL	76.9	82.7	68.5	43.3	1	19	65	15	0

TABLA III.
INDICE NASAL

EXTREMOS

Núm. de casos	Tribu	Medida tipo	EXTREMOS		Categoría	Leptorrino	Mesorrino	Platirrino
			Máxima	Mínima				
100	TZOTZIL	84.8	104.5	63.4	41.2	6	43	51

1 Frederick Starr. The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico.—The University of Chicago Press, 1902.

gena lo adulteran muchas veces con substancias nocivas a la salud, y lo expenden, a pesar de la adulteración, a precios muy elevados.

El tabaquismo se encuentra muy extendido entre estos indígenas chiapanecos; ellos mismos tuercen en hojas de maíz enormes cigarros de tabaco silvestre, y además, mastican continuamente el "pilico" —mixture de tabaco fresco con cal y chile— con el que dicen consiguen un bienestar reparador y cierta enervación agradable. El "pilico" es causa de que los dientes de los tzotziles adultos luzcan siempre percutidos y manchados.

Indumentaria

El vestido en las regiones frías y cálidas varía por completo. En los lugares fríos llevan ropa de lana y en la zona templada de algodón, igual que en los lugares calientes. Los hombres en las tres regiones usan cotones de lana de color negro o blanco y a rayas rojas.

Las mujeres nunca usan zapatos ni huaraches, pero los hombres invariablemente usan esta última prenda. El mayor espesor en la suela de los huaraches indica entre ellos la más elevada posición económica del que los usa. Los huaraches son muy peculiares; llevan una tobillera de vaqueta brillante y una correa que pasa por el dedo mayor del pie para terminar abrazando el tobillo donde se hace un lazo.

Los sombreros también ofrecen variantes de acuerdo con el clima: en Huistán los hombres llevan un pequeño sombrero de copa baja y corta y falda plana; los adornan con una toquilla y un barboquejo de correa. El sombrero luce dibujos negros de la misma paja y una angosta banda de lana roja ajustada a la copa y que alcanza a colgar hasta la nuca. En Zinacantán gustan de un sombrero de palma de falda corta y copa cónica que adornan con listones de colores rojo, amarillo y verde.

El sombrero del individuo que ostenta el cargo de autoridad se distingue de los comunes en un forro exterior negro de percal o de franela.

Todos estos sombreros son de muy buena calidad porque en su confección se aprovecha una excelente palma que se produce en la región.

El vestido también es distintivo del estado civil. Los solteros llevan un algodón o túnica que fajan a su cintura con un cinturón de cuero; las faldas cuelgan hasta abajo de la rodilla y las cruzan entre las pier-

nas para dar forma a unos calzones cortos. Los casados usan camisa de manta cerrada con botones de concha y pantalones cortos fajados con un ceñidor angosto y tejido en lana gris.

El gabán o jorongo de lana negra es una prenda de uso general y permanente.

Para la mujer hay una gran variedad de vestidos, siendo muy peculiar la indumentaria de uso en Zinacantán: un "enredo" azul oscuro, sujeto en pliegues a la cintura por una faja de lana de color rojo; un huipil de manta blanca sin adornos y en la cabeza una mantilla de la misma tela y que tejen las mismas indígenas. Las indias de Chamula también manufacturan las telas de su vestido, que consta de "enredo" y huipil de color negro; este último con bordados de estambre verde y motas rojas.

Se cubren con una mantilla de lana. El "enredo" va sujeto a la falda por medio de una faja de lana roja. Las mujeres de Huistán usan un "enredo" de color azul con faja también de lana roja; su huipil se distingue de los demás porque lleva bordadas figuras geométricas de muy buen gusto ricas en colores. Las indias de San Pedro Chenaló, además del "enredo" azul de tres a cuatro metros de largo, sujeto con una faja roja llevan una camisa de manta blanca sin adornos. En toda la región el "enredo" puede cambiar en ocasiones por otro a rayas blancas verticales y muy separadas entre sí.

Las mujeres tzotziles no gustan en lo general del adorno aunque algunas llevan collares de cuentas de vidrio multicolores y hasta aretes y anillos corrientes.

Todas se peinan de dos trenzas, las que enrollan a su cabeza a manera de coronas sujetas por una cinta roja de lana.

El costo de la indumentaria masculina alcanza la suma de \$12.75 y de ella se hacen generalmente dos mudas al año. El vestido de la mujer cuesta \$8.75, pero acostumbran cambiar su traje tres veces por año.

Habitación

El tipo peculiar de la casa tzotzil es un jacalón amplio y alto, de forma cuadrangular, cuyas paredes de varas verticales enjarradas con lodo, quedan fijas a dos pies derechos en los que descansa el caballete del techo de zacate o paja, a dos o cuatro aguas. Estos últimos afectan una forma



Indígena chamula.
San Andrés Chamula, Chis.



Indígena chamula.
San Andrés Chamula, Chis.

piramidal, cuya cúspide acostumbran cubrir con una olla de barro, boca abajo.

Esta choza se destina a servir de dormitorio comedor, bodega y cocina para toda la familia. Sin embargo, aquellos de mayores posibilidades económicas tienen otro jacal anexo, en el que instalan su cocina y un baño de vapor tipo *temascal*.

Las medidas generales para el jacalón son entre 7 y 8 metros de largo, por 3 a 5 de ancho. Los muros alcanzan una altura de 2½ metros y 4, incluso el techo. La cocina es de proporciones medias entre las anteriores medidas. El *temascal* está construido en un rincón de la cocina y mide aproximadamente 1½ metros de ancho, por 1½ de alto; sus paredes son de piedra y lodo y la puerta de madera.

Toda la habitación cuenta con un terreno generalmente cercado con ramas espinosas o cactus, en el que además de cultivar la hortaliza doméstica, se cuidan los animales de trabajo y de corral.

Por lo general el jacal no tiene ventanas y se comunica con el exterior por medio de una puertecilla de madera o de varas.

En los rincones de la choza hay camas formadas por cuatro horcones clavados en el suelo, en los que descansa el lecho que es una especie de esterilla de varas delgadas y flexibles o bien un red de ixtle sobre la que tienden zaleas o vaquetas para dormir.

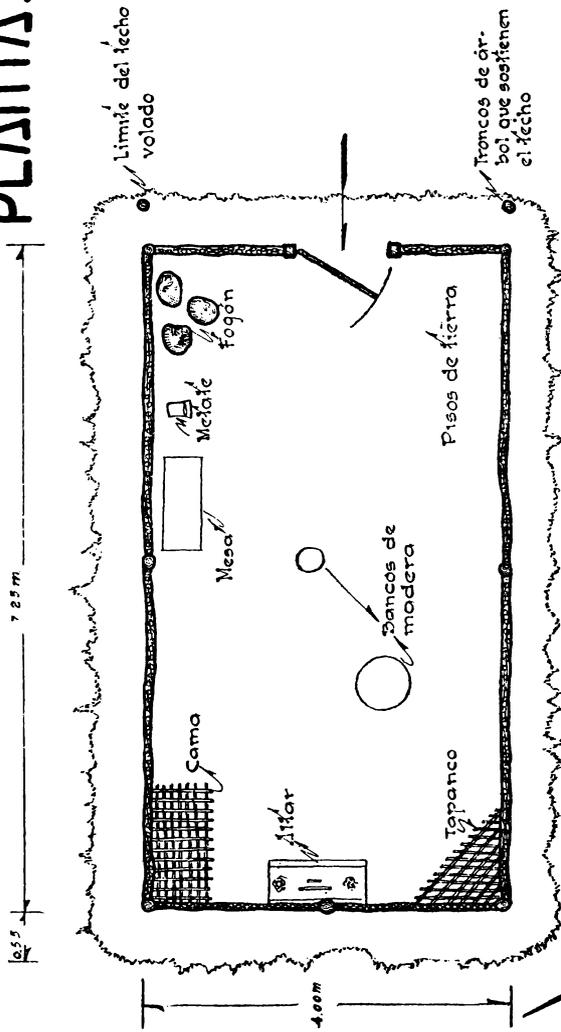
En otras casas no usan las camas; duermen sobre grandes petates tirados en el suelo de tierra suelta, en completa promiscuidad de edades y sexos.

Cuando la habitación consta de una sola dependencia, en ella se improvisa la bodega con varas y horcones; allí almacenan la cosecha; también en uno de los ángulos de la misma choza forman la cocina, en la que se halla el fogón de tres piedras rodeado del *metate*, del *molcajete*, de los *tejolotes*, bateas, etc. Allí mismo tienen una especie de alacena construida con tablas de caoba o de cedro, en donde guardan cacharros de barro.

Completan el mobiliario una mesa, sillas, bancos de tres patas y una especie de baúles toscamente manufacturados con maderas muy finas; en ellos guardan la ropa y demás prendas de su indumentaria.

De los techos del jacal cuelgan unas redes de ixtle o de henequén, en donde guardan algunos comestibles, o la lana que trasquilan de sus ganados.

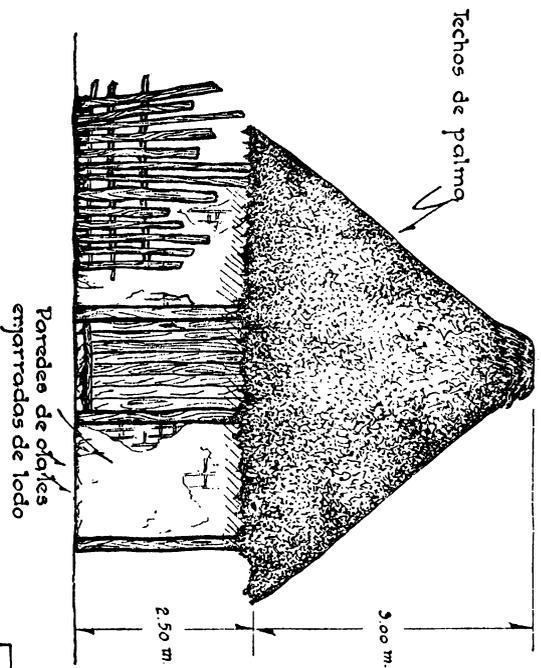
PLANTA.



**PLANO DE CASA -
HABITACION EN LA
REGION TZOTZIL -
EDO. DE CHIAPAS.**

ESCALA: 1=50

FRENTE.



ESCALA: 1=50

PLANO DE CASA -
HABITACION EN LA
REGION TZOTZIL.-
- EDO. DE CHIAPAS.

En la misma habitación los tzotziles guardan sus instrumentos de trabajo: la *coa*, pértiga rematada por un rejón de hierro que sirve para profundizar en la tierra el lecho de la semilla, los aperos —yugos, coyundas, garrocha, etc.— complementos del arado; azadones, palas, machetes. También el instrumental de la industria doméstica halla lugar dentro de la choza.

Higiene y Enfermedades

Los tzotziles son generalmente aseados; en particular los hombres son muy afectos al baño de *temazcal*; dicen ellos que esta afición desmedida les trae frecuentes enfermedades en los ojos, debido al prolongado tiempo que duran sus baños vaporizantes.

Tienen por costumbre antes de entrar al temazcal, golpear su cuerpo con ramas de juncia, proporcionándose así una especie de masaje tonificante.

El baño de temazcal lo preparan calentando unas piedras al rojo vivo, las que meten en el cerrado recinto; al penetrar dentro de él arrojan abundante agua sobre las piedras, produciendo así un espeso vapor que estimula el sudor. Muchas veces se quedan dormidos largo rato dentro del temazcal.

Las mujeres, en cambio son poco dadas a este género de baños, que acostumbran sólo como medida curativa de algunas enfermedades, como el catarro, la tos, el reumatismo y el “dolor de estómago”. Ellas se bañan cada mes, pero gustan lavarse la cara frecuentemente durante el día, aunque descuidan su peinado.

El aseo de la ropa lo hace la mujer semanalmente. La limpieza de la casa se hace a diario, con excepción del patio, donde tienen sus ganados o animales domésticos, cuyo aseo mensual queda a cargo del hombre.

Tienen la creencia que el baño de *temazcal* es un imprescindible coadyuvante para el alivio de todas las enfermedades, cuya curación total queda al cuidado del hechicero o brujo.

Cuando se enferma alguno, inmediatamente llaman al brujo para que vaya a hacer la curación. Éste se presenta en la noche; toma desde luego el pulso al paciente, le rocía con agua la cara o con un látigo de cuero le pega en las partes que él cree enfermas; otras veces chupa los

lugares doloridos y algunas veces pasa las yemas de sus dedos sobre las sienes, las rodillas o las palmas de las manos del paciente. Según el brujo la causa más frecuente de los padecimientos es la presencia de malos espíritus dentro del cuerpo, a eso se deben las flagelaciones con las que pretende expulsar a las influencias dañinas.

Los tzotziles tienen la creencia de que cuando se sienten cansados o melancólicos, golpeándose con ramas de juncia vuelven a su estado saludable; pero para que la curación sea completa, flagelándose precisamente frente a los altares de madera que se levantan a la "Santa Cruz" en los caminos o a la entrada de sus pueblos.

El brujo o "médico" posee el secreto medicinal de varias yerbas. Este conocimiento se transmite sólo de padres a hijos.

Curan las heridas con una yerba que le llaman *yascholomic*, la que ponen a dorar en el comal, la pulverizan y después de lavar la lesión con agua caliente, la aplican sobre la herida que cicatriza, en efecto, a los pocos días.

Raras veces se desarrollan epidemias entre este grupo indígena. En cambio la mortalidad infantil alcanza un alto porcentaje, quizás debido a la inadecuada atención que reciben los niños.

Las enfermedades más comunes son bronquitis y reumatismo, por causa de las constantes lluvias que comienzan en mayo y terminan en diciembre o enero.

Actividades Económicas

Los tzotziles, como la mayoría de los grupos indígenas del país, dispersan sus actividades económicas en diversas fuentes de producción; la pequeña agricultura, la industria doméstica y el comercio de sus propios productos. Quizá una sola de estas actividades no bastaría para suplir las necesidades familiares, en vista de los miserables rendimientos agrícolas debidos a técnicas deficientes y a la escasa demanda de los productos de la industria doméstica, acosada por competencias extrañas, cuyo amplio radio de acción permite su mejor desenvolvimiento con perjuicio de la modesta producción local reducida a un estrecho horizonte.

Sin embargo, los hábiles tzotziles han logrado asociar tan perfectamente sus actividades económicas que puede decirse que su condición económica es buena.

Los productos de la agricultura y de la industria tzotziles no sólo alcanzan a rebasar las propias necesidades del grupo, sino que los rendimientos entran al juego comercial en los mercados de sus vecinos los tzeltales, los tojolabales, los zoques y aún de los mestizos avecindados en los grandes centros de población del Estado de Chiapas.

Los indios tzotziles tienen fama de trabajadores e industriosos. En las actividades económicas toman parte los hombres, las mujeres y hasta los niños menores. Sus jornadas de trabajo se prolongan hasta 16 horas diarias; descansan tan solo durante la noche. Sin embargo, esta inquietud productiva viene a menos los días sábados y domingos, en que los indios se dedican a beber alcohol o "chicha", olvidándose momentáneamente de sus atenciones productivas.

Agricultura

Los tzotziles son excelentes hortelanos. En el terreno inmediato a sus casas cultivan con muy buen éxito coles, tomates, cebollas, acelgas, nabos, rábanos, chícharos, etc.

El constante riego que requieren las legumbres lo llevan a cabo por medio de las aguas de un pozo o noria perforado en medio del campo de cultivo; suben el líquido a la superficie por medio del primitivo sistema de *bimbalete*, es decir, de un largo palo cilíndrico atado en su parte media en un caballete, montado de tal manera, que la noria queda en uno de los extremos del palo, precisamente en donde cuelga de un lazo un cántaro o bote de hojalata con que se saca el agua; en la otra punta hay un contrapeso que ayuda a extraer de la profundidad de la noria el agua, evitando así un esfuerzo exhaustivo al regador. El agua corre por pequeños canales y beneficia debidamente los cultivos.

En las labores de la hortaliza cooperan todos los miembros de la familia.

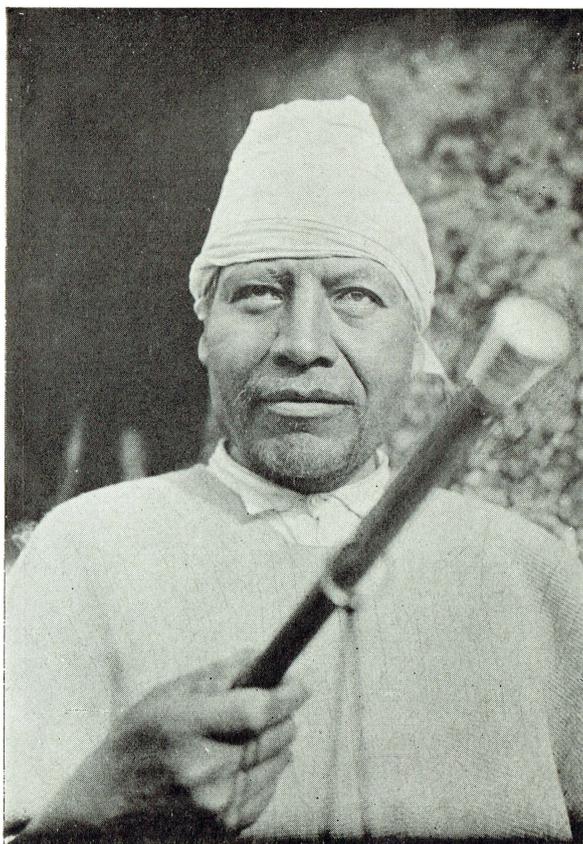
Los indígenas que se dedican especialmente a la horticultura, son los habitantes de los municipios de Zinacantán y Chamula, y su centro principal es Ciudad Las Casas, cuyo mercado de verduras controlan.

Las utilidades de este renglón de la economía indígena, incluyendo en ellas la actividad comercial de la venta al menudeo en el mercado, alcanzan hasta \$1.50 diarios por familia.

El maíz, el frijol y la calabaza, base de la dieta de los indios chiapanecos, se cultivan en las faldas de los cerros, pues escasean en la región



Indígena chamula.
San Andrés Chamula. Chis.



Tipo de indígena chamula.
En sus manos se ve la "Vara de la Justicia"
San Andrés Chamula, Chis.

los grandes planos apropiados. Debido a la bondad de estas tierras de aluvión y a la notable capacidad agrícola de los tzotziles, las cosechas son generalmente abundantes para cubrir el consumo local y aún para exportar regionalmente parte del fruto.

La siembra la efectúan en el mes de abril, para cosechar en septiembre. El área de cultivo general para cada jefe de familia, es de 3 a 10 hectáreas y su sistema de siembra, de acuerdo con lo accidentado del terreno, es el de "estaca", pértiga de 1.50 metros de altura, en cuya punta engastan una reja para abrir los pequeños hoyos donde se depositan las semillas.

La producción media de estos terrenos familiares es de 40 a 100 *zontes*; cada *zonte* equivale a 80 maíces, o sean 400 mazorcas equivalentes, a su vez, a medio hectólitro de maíz o sean de 20 a 50 hectolitros para cada familia.

Las labores de la cosecha las realizan por medio de un sistema de cooperación general entre todos los habitantes del poblado.

Generalmente el producto de las *milpas* resulta suficiente para la alimentación familiar durante todo el año. El sobrante, como ya se dijo antes, va a los mercados regionales.

Antes de la siembra de sus *milpas*, los tzotziles abandonan por trece días el lecho conyugal. Durante ese tiempo encienden velas a la cruz que siempre tienen en su hogar. Reciben regocijadamente la cosecha, entregados a fuertes libaciones de aguardiente de caña y abundantes comidas consistentes en tamales rellenos de frijol, a los que llaman "chiquilguaje".

El término de la recolección también es celebrado con júbilo, en esa ocasión hacen música con chirimía y tambor, beben "Comiteco" y gustan de un guiso de frijoles tiernos con masa de maíz, el que llaman "petahul".

Conservan todavía un viejo calendario que utilizan para sus actividades agrícolas. Este calendario es semejante al nahoa y al maya, es decir, de 18 meses, y cada mes de 20 días.

Aunque comienza en el mes de enero y termina en diciembre igual que el gregoriano, es probable que este calendario haya principiado antiguamente en el "equinoccio de primavera" en relación con sus siembras, o en el solsticio de verano, con su cuenta astronómica.

Industria

Son los tzotziles quizás los más industriosos indígenas mexicanos.

Tanto hombres como mujeres dedican parte de su tiempo laborable a ese otro renglón de la producción, que asociado al comercio y a

la agricultura, dan forma a ese complejo sistema en que se asienta la economía de los aborígenes de México.

Los tzotziles no cuentan con una industria peculiar o con sistemas industriales diferentes a los experimentados por los demás indígenas mexicanos, circunstancias que pudieran presentarse como favorables ante una realidad bonancible. El éxito de los tzotziles radica especialmente en su tesonero trabajo y en conducir hacia un mismo fin todas sus actividades asociadas, es decir, han llegado a establecer un proceso partiendo de las fuentes de materias primas, hasta llegar a la industria propiamente dicha. Por ejemplo, en el caso del tejido de lanas, puede decirse que la industria empieza desde la cría del ganado lanar que el mismo industrial cuida y apacienta, en espera de recibir de él la materia prima necesaria para su industria, fuente principal de ingresos en su doméstica economía. Al mismo tiempo que el pastor vigila su rebaño, tuerce en su primitivo malacate la lana de sus ovejas. Misma operación industrial realiza cuando va por las veredas serranas cargado con la leña que servirá para hervir la lana por tejer.

Esta magnífica y práctica asociación del trabajo tiene por fruto la muy merecida fama de que gozan los tzotziles como excelentes pequeños industriales, actividad que les produce suficientes medios para mantener su standard de vida en un plano más elevado que el del resto de los campesinos indígenas de México.

Las principales industrias tzotziles son el tejido de lana, de ixtle (fibra de agave) y palma; la alfarería, la tenería, la sombrerería, la carpintería y la explotación de las salinas.

Tejidos de lana.—Todos los dedicados a esta actividad tienen crías de ovejas; cada familia cuenta con un ganado que varía entre 10 a 70 cabezas, que pastorean la mujer o los pequeños en los terrenos comunales. Las ovejas se crían con el deliberado propósito de aprovechar su lana en la industria, por eso jamás son vendidas ni sacrificadas con fines alimenticios. La trasquila la realizan dos veces por año y su producción marca generalmente el alcance cuantitativo de la industria.

Como antes dijimos, los pastores se dedican al hilado. Este lo realizan por lo general a pleno sol y pocas veces a la sombra de un árbol o en los jacales. El *malacate* se mueve constantemente en las manos de las mujeres indias, las que desde muy tierna edad son hábiles en su manejo.

El *malacate* usado por los tzotziles es un instrumento quizás prehispánico compuesto de un palo de quince centímetros de largo por medio

centímetro de espesor. Uno de sus extremos atraviesa un pequeño disco de barro endurecido que hace las veces de volante al impulso de los dedos del hilandero; el extremo que perfora el disco acaba en punta y en él se lía la lana para hilarla en cordones delgados.

Para tejer este hilo se usa un telar también precortesiano, que consiste en dos palos donde se coloca la trama. El tejido se realiza con una especie de lanzadera de carrizo y la trama se hace por medio de un peinazo con pequeñas lazadas de ixtle por los que pasan cada uno de los hilos; por medio de un movimiento de arriba hacia abajo se va realizando el tejido, que se aprieta con una tira de madera delgada y tan ancha como el telar.

La labor de ciertos tejidos queda encomendada a las mujeres. La indígena se sienta sobre un trozo de madera o una piedra apropiada. Uno de los extremos del telar cuelga de un árbol o de un horcón, el otro lo ata a su cintura y así opera durante todo el día. Con la tela lograda se confeccionan chamarras o cotones a colores negro, gris o blanco, y con rayas rojas; manufacturan también fajas y costales o bolsas que decoran con líneas verdes o figuras sencillas sobre un fondo generalmente rojo.

Los hombres tejen, por el mismo procedimiento, cobertores y gabanes.

Cerámica.—La alfarería es una industria típicamente femenina. Fabrican ollas, platos y cazuelas con un barro que al cocerle da un color blanquecino muy peculiar. Estas piezas no ostentan decoración alguna, pero son muy apreciadas en los mercados regionales por resultar muy durables. Su forma tampoco tiene características propias.

La técnica de la alfarería es muy primitiva, desconocen el torno y moldean con las manos los cacharros. En algunos lugares se sirven de una calabaza como molde, práctica que da a la cerámica cierta originalidad.

Sombrerería.—Los hombres tzotziles son habilísimos sombrereros, sus productos tienen demanda y fama en todos los pueblos indígenas de Chiapas.

La palma usada en la manufactura de sombreros es muy fina y su tejido exquisito. La forma de estas prendas del vestido indígena es muy singular y apropiada para los climas regionales, su copa es baja y ancha y el ala, muy fina, extendida y flexible. Gustan adornar los sombreros con listones de colores; en Huistán los llevan con una cinta de lana roja o azul que les cuelga por las espaldas.

Curtiduría.—Los tzotziles de Huistán curten cueros para la manufactura de huaraches. Esta industria aunque atrasada en su técnica, ya que usan para curtir sólo la corteza del encino, es muy productiva, pues surte a los mercados indígenas de suelas, correas, cintos y bolsas de cuero.

Carpintería.—La abundancia de finas maderas en la región montañosa habitada por los tzotziles, proporciona a éstos oportunidad de ensayar el noble oficio de la carpintería. Ellos mismos cortan la madera y la secan convenientemente para manufacturar mesas, sillas, baúles, bancos, etc. Su habilidad como carpinteros queda manifiesta en la fabricación de instrumentos musicales como arpas, guitarras y hasta violines. Esta industria, aunque de gran porvenir, la practican en la actualidad muy pocas personas, ya que la fabricación de una sola pieza les lleva algunos meses, lo que les resulta incosteable dada su costumbre de vivir al día con los ingresos proporcionados por la diversidad de fuentes económicas a que recurren para ajustar el presupuesto familiar.

La Industria Salinera.—En torno del cerro llamado de “Nueve Caminos” no muy lejos de Zinacantán, hay algunos pozos o norias con aguas salobrenas, propiedad de los tzotziles, quienes allí mismo tienen establecida su industria salinera. En grandes ollas de barro hierven el agua casi hasta su evaporación, después dejan asentar los residuos sobrantes, que al enfriarse cristalizan en sal de muy buena calidad y gran aceptación.

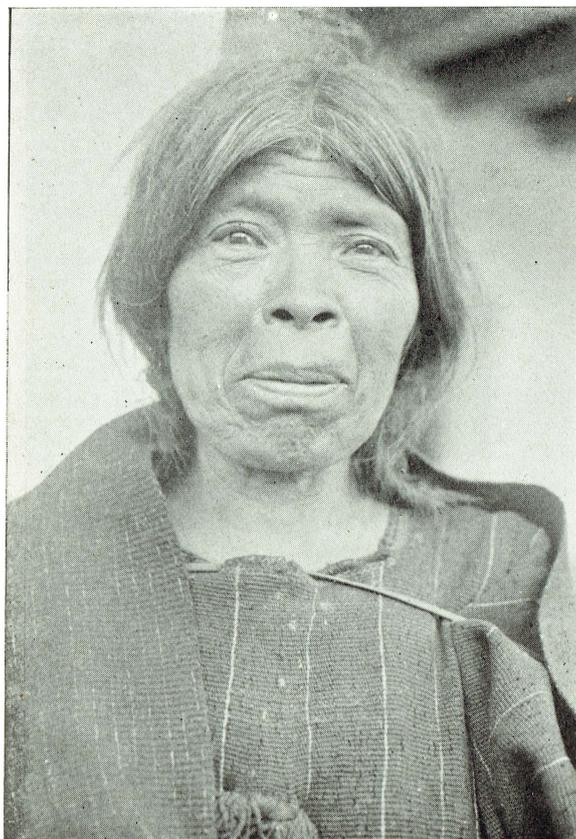
Todas estas industrias proporcionan a los que las ejercen utilidades que varían entre \$0.50 a \$3.00 diarios. En la actividad industrial son partícipes todos los miembros de la familia, pero la administración y la distribución de las ganancias queda siempre a cargo del padre.

Comercio.—San Cristóbal Las Casas es el centro comercial por excelencia de los tzotziles; allí llegan cargados con los productos de sus hortalizas que diariamente consume la población mestiza o criolla de aquella importante ciudad chiapaneca, antigua capital del Estado. El comercio se hace en el mercado o en sus alrededores en típicos “puestos”, encargados generalmente a las mujeres.

Los precios al menudeo son particularmente bajos, los tomates se consiguen hasta dos docenas por \$0.10, las grandes lechugas a dos piezas por \$0.05 y la docena de magníficas cebollas hasta \$0.05.

Los revendedores logran precios aún más insignificantes.

Otro aspecto animado del comercio aborigen en San Cristóbal Las Casas es la venta de huaraches. Generalmente estos productos de la industria tzotzil los acaparan los mestizos o los indígenas ya avecindados en



Típología tzotzil. Anciana de Zinacantán.



Indígena chamula.
San Andrés Chamula, Chis.

la ciudad, quienes los adquieren a un precio que varía entre \$1.00 y \$1.50 y los recarga al público con un 30%, que significa su ganancia

Los sombreros de San Bartolomé y Huistán, principales centros de producción de estas prendas, alcanzan en San Cristóbal precio que fluctúa entre \$1.50 a \$2.00.

Los productos de la industria de la carpintería practicada por los tzotziles en forma esporádica y sólo cuando sus variadas actividades les dejan un lugar, se adquieren también a precios bajos, no obstante estar manufacturados con las finas maderas de que es pródiga la serranía de Huítepec; una mesa vale \$2.00, una silla \$0.50; un baúl grande de caoba \$6.00, una guitarra \$8.00, un arpa \$10.00. Estos artículos son generalmente adquiridos por los indios tzeltales, vecinos y parientes de los tzotziles.

La sal la expenden en bultos de petates de 10 kilogramos cada uno. Su precio es de \$0.12 por bulto.

Trabajo.—Como se habrá visto a través de esta explicación de la vida económica de los tzotziles, es la mujer la que tiene a su cargo la mayor parte de las labores económicamente productivas; a estas duras faenas deben agregarse las no menos pesadas atenciones del hogar; cierto es que los indígenas encuentran muy buenos auxiliares en sus hijos, quienes empiezan a trabajar en actividades remunerativas desde la temprana edad de seis años.

La mujer tzotzil se levanta al amanecer a recolectar leña con la que prepara ella misma la alimentación matinal, luego asea la choza y sale a vigilar el ganado lanar que deja al cuidado de uno de sus hijos; regresa a la casa para hacer la comida del medio día y atender a los menores. Por la tarde hila, teja, cose y remienda la ropa de la prole, de ella y del marido, y todavía le queda tiempo para ayudar al jefe de la casa en algunas labores agrícolas, como el desgrane del maíz, la siembra, etc.

Los días de mercado, las tzotziles cargan sobre sus espaldas pesados fardos con los que caminan horas enteras por las veredas de las montañas que llevan a San Cristóbal.

El hombre tzotzil tampoco está desocupado, sólo que sus actividades son menos disímbolas que las de la mujer; durante las mañanas dedica su atención y sus trabajos a la hortaliza o a la *milpa*, y en las tardes se entrega a su industria doméstica ayudado por los miembros de su familia. Los tzotziles son reacios a trabajar en el peonaje. Cuando por circuns-



Mujer tzotzil mostrando su indumentaria.
Zinacantán, Chis.

tancias especiales se ve obligado a prestar sus servicios personales, exige un salario nunca menor de \$0.75. Las labores agrícolas que requieren el empleo de muchas manos, como la cosecha, el desmonte, etc., lo realizan en reciprocidad cambiándose entre sí trabajo por trabajo.

Vida Social.

La familia.—La institución familiar entre los tzotziles es respetadísima. El padre ejerce su autoridad en forma suave pero enérgica. Sus disposiciones y órdenes son inapelables. El trato del padre a la madre y de éstos a sus hijos se norma en la mutua consideración y el respeto a los mayores. Muchas de estas familias no se han originado de matrimonios legales o eclesiásticos, sino que son productos de amancebamiento a los que la presencia de los hijos los hace perdurar hasta la muerte.

Estas uniones libres no son mal vistas en la pequeña sociedad, y los concubinos, así como su prole, pasan inadvertidos y sin diferencias con el resto de la población.

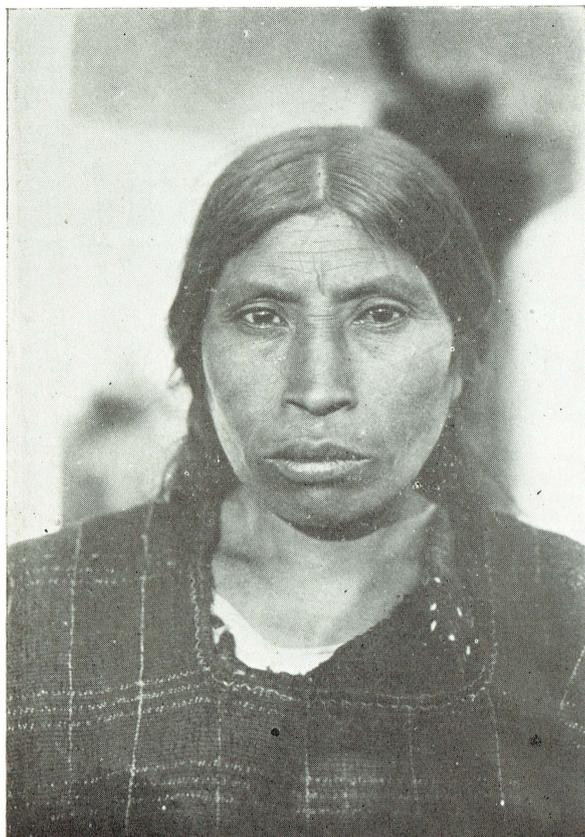
La familia tzotzil consta de 5 a 8 miembros, que viven en un solo jacal en íntegra promiscuidad. Los indígenas ricos suelen tener una o dos amantes bajo el mismo techo, sin perjuicio de su familia legalmente constituida. Lo curioso de este caso —muy cercano a la clásica poligamia— es que las mujeres viven en paz, cuidándose ambas de cometer alguna infidelidad a su mutuo amante.

Matrimonio.—Los hijos casaderos nunca escogen a su consorte; son los padres los que le designan cuando los futuros esposos apenas tienen 8 o 10 años. Desde entonces queda concertado el matrimonio, pero lo mantienen en secreto. Sin embargo, mañosamente buscan la manera de crear una mutua simpatía entre los prometidos.

Llegada la edad apropiada para el matrimonio —de 12 a 14 años para la mujer y de 16 a 18 para el hombre— el padre de él, no obstante el pacto existente con su futuro consuegro, hace dos peticiones formales de la hija, instancias que son rechazadas. Es en la tercera cuando se otorga la conformidad del padre de la muchacha.

Cada una de estas peticiones van acompañadas de obsequios del padre del futuro esposo a su consuegro: pan, chocolate, cigarros y un garrafón de aguardiente.

Cuando el consentimiento para la boda se ha logrado, entonces el novio obsequia a su prometida con una carga de leña y un tercio de oco-



Mujer indígena chamula.
San Andrés Chamula, Chis.

te; desde ese momento el joven queda a las órdenes del suegro, a quien deberá servir gratuitamente durante un año.

Hasta entonces da principio el noviazgo, con la particularidad de que los personajes no se hablan. Van juntos, sin pronunciar palabra, al ojo de agua o al río, allí permanecen largo rato sentados a distancia uno de otro dándose las espaldas; día a día se van acercando más, hasta que llega un momento en que sus espaldas quedan juntas. Entonces él bruscamente se echa sobre su compañera y la hace suya. El caso es referido a los padres y en el acto se procede a los arreglos del matrimonio religioso y civil. Muchos indios prescinden de ambas formalidades, estimando que el solo consentimiento de sus padres es necesario para legalizar la unión.

En caso de que la novia, tras de la aventura del ojo de agua, se niegue a tomar el esposo que le han señalado, su padre tiene el deber de devolver los regalos a que obliga la etiqueta del pedimento y aún a compensar en metálico los trabajos que su frustrado yerno le prestó durante un año.

La mujer tzotzil es muy prolífica; aún cuando los hogares están formados por 5 u 8 miembros, se dan frecuentes casos de encontrar matrimonios con 12 o 14 hijos, en los que abundan las mujeres.

Los casos de adulterio son muy raros; cuando acontecen son castigados directamente por el ofendido, quien generalmente mata a su ofensor, con lo que cree lavada su honra a pesar de seguir viviendo con la culpable.

Si la mujer resulta estéril, su vida se torna en un martirio, pues el hombre la golpea con frecuencia y la echa públicamente en cara su defecto.

Nacimiento.—Durante el parto reciben las mujeres atención de comadronas prácticas o a veces simples auxilios de alguna amiga o pariente.

En la preñez, y una vez pasado el parto, las indígenas no reciben atenciones de ninguna especie. Solamente guardan reposo tres o cuatro días después del parto, al cabo de los cuales se levantan a seguir sus labores ordinarias, pero no sin haberse ceñido fuertemente el vientre con una faja de palma tejida, ancha como de diez centímetros.

El cordón umbilical lo entierran generalmente debajo de una ceiba, árbol que los indios ven con reverencia. Los recién nacidos son bañados en los arroyos.

El destete de los niños tzotziles ocurre entre los 2 y los 3 años, pasando bruscamente del alimento materno al caldo de frijol y tortillas.

Bautizo.—El bautizo de la criatura no tiene más trascendencia que el nacimiento del compadrazgo, institución que, como es sabido, tiene gran importancia en la vida de los indios. Los compadres quedan obligados a ayudarse mutuamente, y se miran con gran respeto; cuando se encuentran en el mercado o en los caminos, el compadre de menor edad se arrodilla sombrero en mano y espera que el otro le toque la cabeza con la diestra, como un símbolo cordial y protector.

Funerales.—Cuando se presenta la muerte, los compadres y los familiares tienden al cadáver en medio del jacal y encienden dos velas que colocan una a los pies y la otra a la cabeza del muerto, al que acostumbran velar 24 horas con la asistencia de todo el vecindario. Los deudos regalan chocolate, pan, cigarros y aguardiente.

Usan un ataúd común y corriente, hecho de madera fina y lo trasladan al panteón en hombros de sus amigos. Cada pueblo tzotzil cuenta con un “campo santo”, propio, generalmente ubicado en las faldas de las colinas. En las tumbas se ponen tres cruces, una grande de 1.50 metros y dos pequeñas de 0.50 metros. La cruz grande, el día del entierro la lleva sobre sus espaldas aquél que preside el duelo, hijo mayor, hermano o padre del difunto. En algunos lugares acostumbran enterrar a los muertos simplemente envueltos en un petate, en el que también ponen algunas prendas o instrumentos que el difunto usó en vida: su gabán, una olla, una cazuela o una red.

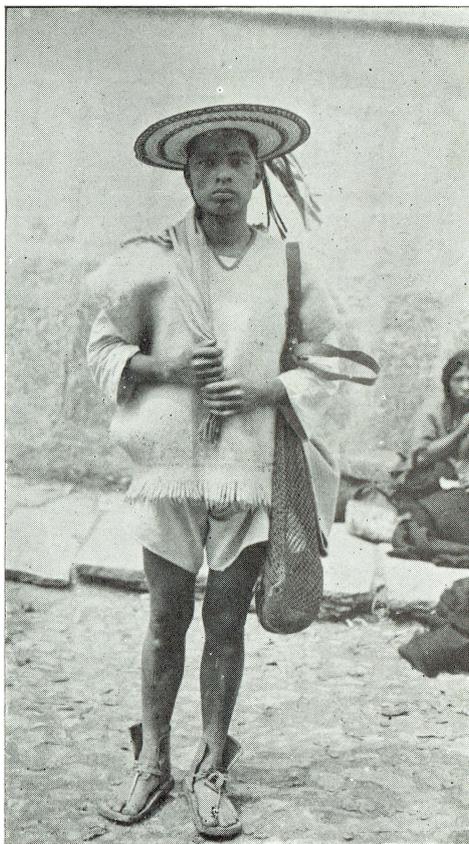
Gobierno.—Los tzotziles se rigen aparentemente por un gobierno legal apegado a la Constitución Federal de México; así vemos su territorio correctamente dividido en municipalidades encabezadas por un cuerpo edilicio y por jueces auxiliares en las rancherías o parajes. El presidente municipal, los munícipes o regidores y los jueces auxiliares son indígenas, en cambio, el secretario es mestizo, conecedor del español.

Las autoridades legales gustan diferenciarse del resto de las gentes en su atavío; los funcionarios públicos de Zinacantán llevan enredada la cabeza con una manta o listón de color rojo, que cuelga a su espalda, sobre la que suelen ponerse un sombrero enfundado con tela negra; usan un gabán más amplio y largo que el de la generalidad, fajado con un recio cinto de cuero. En sus manos nunca falta la “vara de la justicia” o “bastón de mando”, con puño de plata y férreo regatón.

El cambio de las autoridades, pasada la elección apegada a los preceptos constitucionales, se lleva a cabo durante la ceremonia de “entrega de bastones” Asisten al acto las autoridades entrantes y salientes, y to-



Niña indígena chamula mostrando su indumentaria.
San Andrés Chamula. Chis.



Indígena tzotzil de Zinacantán, Chis.
Indumentaria de soltero.

dos escuchan el discurso en idioma tzotzil que les dirige el alcalde saliente, amonestando a los entrantes a cumplir con el deber que les acaba de encomendar la colectividad.

Terminada la peroración, el alcalde hace entrega de la “vara de la justicia” a su sucesor, acompañada de un beso en el carrillo. Sigue al acto un banquete compuesto de tamales con frijoles o *chiquilguajes*, pozol y aguardiente de caña. La orquesta tzotzil compuesta de arpa, guitarra y violín toca algunos pasodobles, género musical muy del gusto indígena.

Las autoridades extralegales, que son los que en realidad conducen los destinos tzotziles, las constituyen un cacique o “gobernador”; un consejo de ancianos y otros funcionarios de segundo orden como los *topiles*. Estas autoridades ejercen su influencia aún sobre las instituciones legales, cuyo personal es señalado por ellos, aconsejando al pueblo su elección, por convenir así a los intereses generales.

Delincuencia.

La falta o delito en que más comúnmente incurren los tzotziles, es la riña en estado de embriaguez. Cometan además, algunas infracciones leves que se castigan con multas o con uno a tres días de cárcel, la que está por lo regular, abierta, pudiendo los presos salir a comer a sus casas bajo su palabra de no fugarse. Las multas y la calificación de las faltas y los procesos judiciales se verifican los domingos, días en que se reúne el Ayuntamiento para tratar sobre la administración del municipio y el buen orden del mismo. El respeto a la propiedad está muy arraigado en los tzotziles.

Propiedad.

La gran propiedad es comunal, aunque se encuentran también casos de pequeña propiedad, la que generalmente mide de 6 a 12 hectáreas con terreno de labor o eriazos, por jefe de familia. También se han repartido ejidos en algunos municipios en calidad de restitución de tierras, tomadas de las pocas haciendas que hay en la región.

Al morir el jefe de familia, cuando éste tiene propiedad particular, hereda la esposa o el hijo mayor y si tiene algunos bienes muebles los reparten entre los demás hijos. La esposa viuda no se vuelve a casar.

Comunicaciones.

Debido al territorio montañoso, las carreteras son poco comunes entre los poblados tzotziles; las vías de este género más importantes, son las que unen Ciudad Las Casas con Zinacantán, Chamula y San Bartolo-

mé; estos caminos son de tierra suelta, por lo que durante los meses de lluvias no se utilizan para el tráfico.

Entre los demás municipios sólo hay caminos de herradura, intran-sitables también en las estaciones lluviosas.

La carretera Panamericana en proyecto, cruzará parte del territorio tzotzil.

Escuelas.

En los últimos tiempos se han instalado numerosas escuelas en los municipios indígenas tzotziles. En la actualidad existe una escuela rural en cada cabecera de municipio y de 3 a 6 en cada municipalidad.

La asistencia escolar registra un promedio de 30 a 40 alumnos por plantel en las cabeceras de los municipios y de 15 a 20 en las de los "parajes" o rancherías, con la particularidad de que sólo concurren hom-brecitos; las niñas no asisten a los centros educativos por prohibírselos sus padres. Hay algunas escuelas nocturnas, que tienen una asistencia media de 10 a 20 adultos.

En Zinacantán y San Andrés Chamula, están los Internados Indígenas que dependen del Departamento de Asuntos Indígenas.

A las escuelas llegan libros y periódicos que aprovechan los maestros y los alumnos que ya saben leer y escribir el español, aprendizaje en el que ponen toda su atención y entusiasmo.

VIDA MENTAL

Religión.

Aún cuando la religión católica romana ha encontrado profundo arraigo en las conciencias tzotziles, estos indios conservan viejas creencias idolátricas, según se puede comprobar al advertir en los más apartados parajes el culto a pétreos ídolos, los que, según la descripción que recogimos de una información indígena, parecen reproducciones de la diosa de la fecundidad. También rinden culto los tzotziles al "Dios Cerro" y al "Dios Lluvia", y una adoración fanática a la cruz, como cruz, no como símbolo del martirio reconocido por toda la cristiandad, se antoja otra manifestación de fetichismo. El símbolo cristiano aparece en todos los lugares: en las encrucijadas de los caminos, en la cumbre de los cerros, a la entrada y salida de los pueblecitos, en sus campos labrantíos y en sus hogares, en donde se le levanta un ara de veneración constante.



Indígena chamula mostrando su indumentaria.

Traje de hombre casado.

San Andrés Chamula, Chis.



Indígena chamula mostrando su indumentaria.
San Andrés Chamula, Chis.

El tzotzil ante una cruz se descubre y musita algunas oraciones, y jamás pasa frente a ella en algún camino sin que le dedique una reverencia o una oración.

En cambio, para los santos son poco respetuosos. En Huistán, cuando tienen una mala cosecha, suelen golpear con varas a San Martín, patrono del lugar; pero cuando hay abundancia, untan a las imágenes con aceite en prueba de agradecimiento. Acostumbran llevar a la iglesia sus cruces e imágenes, no con la idea de que éstas se santifiquen, sino para que la iglesia adquiera la fuerza milagrosa que ellos atribuyen a sus imágenes. Entregan al templo religiosamente los diezmos de sus ganancias y las primicias de sus huertos y sembradíos. Dan limosnas y queman velas de cera.

Gustan disciplinarse con un manojo de ramas de juncia frente a la cruz, con la idea de ahuyentar de sus cuerpos los malos espíritus. Las ramas con que se han azotado se depositan en el altar o en el pie de la cruz, formado generalmente por las piedras que cada caminante está obligado a arrojar como una reverencia a la divinidad. En cada cabecera de municipio hay un santo patrono en cuyo honor celebran anualmente fiestas; pero en general, el grupo festeja con rezos, cohetes, música (tambor y chirimía) y embriaguez colectiva el carnaval, la semana santa, los días de San Juan, San Mateo, Santa Rosa, la Virgen del Rosario y Todos Santos.

Folklore.

El folklore artístico ha desaparecido entre los tzotziles. No encontramos entre ellos canciones y leyendas propias de su grupo, y en cuanto a sus manifestaciones artísticas, tan sólo se pueden citar sus tejidos de lana, de los que ya nos ocupamos con más o menos amplitud en otra parte de este trabajo.

En Zapaluta confeccionan unas esteras finísimas de hojas de palma, decoradas con estambre de colores.

Música.

La música tzotzil no tiene ningún sello de primitivismo. Sus conjuntos musicales repiten piezas que han escuchado por radio o en fonógrafo. Gustan mucho de los sonos y de las "jaranas" yucatecos. Las danzas indias han desaparecido entre los tzotziles y el único baile típico que practican es el "bolonchón", que se ejecuta entre hombres y mujeres, for-

mados en fila unos frente a otros, moviendo los pies a un compás semejante al jarabe. El baile se acompaña con orquesta de violines, arpa y guitarras.

Durante el carnaval, uno o dos hombres bailan una danza pantomímica. Los bailarines llevan máscaras, plumeros de colores en la cabeza, un calzón de manta largo y exageradamente ancho y una chaqueta vieja y deteriorada. Al compás de una musiquilla alegre ejecutan movimientos muy cómicos.

Instrumentos Musicales.

El arpa de tamaño más bien pequeño —1.60 M. de altura— la fabrican los mismos indígenas y es uno de sus instrumentos favoritos. La guitarra, que ellos también manufacturan, se distingue por el cuello largo y la cabeza ancha.

El violín, generalmente importado, aunque también lo fabrican en formas toscas complementa el grupo orquestal típico de la región.

Juegos y Deportes.

Los tzotziles son amantes del juego con apuesta, gustan especialmente de unos dados con figuras en sus caras: el sol, la luna, la estrella, el cometa, el arco iris, la flor; sus apuestas no se hacen con dinero, sino con productos de la agricultura o de la industria.

Los jugadores se dividen en dos o cuatro bandos para realizar el juego.

También practican la rayuela con tejos o con monedas, cruzándose apuestas de poca cuantía.

Los deportes modernos no los practican los adultos, pero los niños en cambio, gustan mucho del basquetbol, del futbol y del beisbol, aprendidos en las escuelas. Grandes y chicos son muy afectos a las carreras a pie, las que ejecutan en sus empinadas pistas sobre las faldas de los cerros.

Los tzotziles todavía acostumbran cargar sobre sus lomos a los viajeros mestizos o blancos; este transporte prohibido por las autoridades, pero acostumbrado aún en muchas regiones, lo ejecutan amarrándose una silla a las espaldas o cargando entre dos un pesado palanquín donde va acomodado el cliente. Por fortuna esta primitiva costumbre no se ejercita ya en los centros de importancia, quedando relegada a los parajes apartados y sólo en tiempo de lluvias.



Indígenas tzotziles mostrando su indumentaria, Chis.



Niña chamula mostrando su indumentaria.
San Andrés Chamula, Chis.

Bibliografía

- ANONIMO, *Gramática Tzotzil*, (Obra Rara, B. del M. Nac.), México, 1818.
- BECERRA, MARCOS E., *Nombres Geográficos Indígenas de Chiapas*, México, 1929.
- *El Antiguo Calendario Chiapaneco*, Revista Universidad de México, Tomo V., núms. 29 y 30, México, 1933.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, C. E., *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale*, (4 vols.), París, 1657-59.
- CENSOS DE POBLACION, *Compilación de datos de población lingüística de Chiapas*, México, 1930.
- COGOLLUDO, D. LOPEZ de, *Historia de Yucatán*, (2 vols.), Mérida, 1867-68.
- CONDE DE LA VIÑAZA, *Bibliografía Española de las Lenguas Indígenas de América*, Madrid, 1892.
- CHAVERO, ALFREDO, *Historia Antigua de México*, México a Través de los Siglos. (5 vols.), México, Barcelona, 1887-89.
- CHARENCY, LE CONTE DE, *Vocabulaire de la Langue Tzotzil*, (Mem. Ac. N. Sc.), Caen, 1885.
- DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición García. México, 1904.
- GATES, W. E., *Naciones Mayences, Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo X), Guatemala, 1934-35.
- *The Distribution of the Several Branches of the Mayence Linguistic Stock*, Apéndice 12, en la obra de Morley. "The Inscriptions of Copan", pp. 605-15. Washington, 1920.
- ISAGOGE HISTORICO, *Isagoge Histórico Apologético de las Indias Occidentales y especialmente de Chiapas y Guatemala*. Guatemala, 1935.
- JIMENEZ FRANCISCO, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala, 1929.
- LEHMANN, WALTER, *Zentral-Amerika*, Berlín (2 vols.), 1920.
- LEON, NICOLAS, *Familias Lingüísticas de México*, México, 1902.
- NÚÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO, *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas*, Roma, 1702.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México*. México, 1864.

- PIMENTEL, FRANCISCO, *Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas Indígenas de México*. México, 1865.
- PONCE, FR. ALONSO, *Colección de Documentos Relativos a la Iglesia de Chiapas.*, México, 1581. (Pp. 561-68).
- PERICOT Y GARCIA, LUIS, *La América Indígena*, Barcelona, 1936.
- PINEDA, VICENTE, *Historia de las Sublevaciones Indígenas habidas en el Estado de Chiapas*. Chiapas, 1888.
- PINEDA, EMETERIO, *Descripción Geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco*. México, 1845.
- RABASA, RAMON, *El Estado de Chiapas, Geografía y Estadística*. México, 1895.
- REMESAL, ANTONIO DE, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*. Madrid, 1619-20.
- STOLL, OTTO, *Etnografía de la República de Guatemala*, (Trad. de A. G. Carrera). Guatemala, 1884.
- SANCHEZ, JESUS B., *Elementos de Historia de Chiapas*, México, 1915.
- SANTIBAÑEZ, ENRIQUE, *Chiapas*. Reseña geográfica y estadística. París. México, 1911.
- SAHAGUN, FR. BERNARDINO, *Historia de las Cosas de la Nueva España*. Ed. Bustamante. (3 vols.), México, 1929-30.
- SAPIR, EDWARD, *Central and North America Languages*. Encyclopedía Británica, 14th. Edition, vol. 5, New York, 1929.
- STARR, FREDERICK, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, 1902.
- *Notes Upon the Ethnography of southern Mexico*, Memorial Public. Devenport, Iowa, 1902.
- SCHULLER, RUDOLF, *La Lengua Ts'ots'il*. Int. Journal of America Linguistic. (Vol. 3, núms. 2-4), 1925.
- TRAVEN, BRUNO, *Land des Fruhlings* (cap. XII), Berlín, 1928.
- THOMAS-SWANTON, *Indian Languages of Mexico and Central America and their Geographical Distribution*, Washington, 1911.
- TORQUEMADA, FR. JUAN, *Los veinte i un Libros Rituales i Monarquía Indiana*. Madrid, (3 vols.), 1723.
- VILLACORTA, C. J. y RODAS N. HENRY, *Memorial de Chichicastenango*. (Popol-Vuh), Guatemala, 1927.
- VILLACORTA, J. ANTONIO, *Estudio de Lingüística de Guatemala*, Anales de Geografía e Historia de Guatemala. (Tomo X, Nº 1), Guatemala, 1937.